

JACQUES GAUTHIER

DIEZ ACTITUDES INTERIORES
LA ESPIRITUALIDAD DE TERESA DE LISIEUX

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO - 2014

ÍNDICE

SIGLAS EMPLEADAS	11
INTRODUCCIÓN	13
I. DESEAR AMAR A JESÚS	21
II. SOPORTAR CON DULZURA NUESTRAS IMPERFECCIONES	35
III. ESPERAR EN LA MISERICORDIA DIVINA	49
IV. CRECER EN PEQUEÑEZ	63
V. ESCOGER LA PEQUEÑA VÍA DE LA SANTIDAD	75
VI. VOLVER INCESANTEMENTE AL EVANGELIO	89
VII. HACERLO TODO POR AMOR	105
VIII. ABANDONARNOS A DIOS EN LA ORACIÓN	119
IX. APAGAR LA SED DE JESÚS	139
X. UNIRNOS A JESÚS EN EL SUFRIMIENTO	153
ANEXO: ORACIÓN A SANTA TERESA DE LISIEUX	175
DEL MISMO AUTOR	177

SIGLAS EMPLEADAS

- CT Cartas de Teresa, numeradas desde la 1 a la 266.
- Ms A *Manuscrito A*, escrito por la madre Agnès de Jesús (1895)
- Ms B *Manuscrito B*, escrito por la hermana Marie du Sacré-Coeur (septiembre de 1896)
- Ms C *Manuscrito C*, escrito por la madre Marie de Gonzague (junio-julio de 1897)
- Ora Oraciones de Teresa, numeradas de la 1 a la 21
- PN Poesías de Teresa, numeradas de la 1 a la 54
- RP Recreaciones piadosas de Teresa, numeradas de la 1 a la 8.
- UC Últimas conversaciones de Teresa (abril-septiembre de 1897)

INTRODUCCIÓN

Mi primer libro sobre Teresa de Lisieux, *Toi, l'amour*, aparecido en 1996 y reeditado con una nueva cubierta en 2001, lo compuse con entusiasmo y agradecimiento. Lo redacté con el formato de una carta abierta en la que recogía, en segunda persona, las grandes etapas de la corta vida de Teresa Martin, desde su nacimiento en Aleçon hasta su muerte en el Carmelo de Lisieux a la edad de veinticuatro años¹. Fue mi modo de darle las gracias por la curación de una neumonía. Este encuentro con Teresa marcó el final de mi crisis de la cuarentena. Le debo mucho a esta mujer movida por el deseo, que comprendió a través de su vida que el amor infinito de Dios Padre, Hijo y Espíritu se complacía sobre todo en lo que es pequeño, débil, desamparado, víctima del sufrimiento. Jesús mismo decía: «No necesitan médico los que están fuertes sino los que están mal. Id, pues, a aprender qué significa *Misericordia quiero, que no sacrificio*. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (Mateo 9,12-13).

Esta intensa experiencia de escritura y de proximidad con Teresa me inspiró un segundo libro: *Thérèse de*

1. Para una biografía completa de la santa, léase el libro de monseñor Guy Gaucher, *Santa Teresa de Lisieux: la biografía*, Monte Carmelo, Burgos 2012, 796 páginas.

l'Enfant Jésus, docteur de l'Église (1997). Yo deseaba conocer mejor, desde el interior, el mensaje espiritual y teológico de la joven carmelita en el año del centenario de su entrada «en la vida», como ella misma escribía al padre Bellière: «Pero no muero: entro en la vida, y todo lo que no puedo decirle aquí abajo se lo haré entender desde lo alto de los cielos» (CT 244, OC, 601²).

Este libro está agotado desde hace mucho tiempo. Fue, paradójicamente, a consecuencia de otra neumonía, en el verano de 2012, cuando me decidí a retomar la obra, reorganizándola por completo, con otro título: *Diez actitudes interiores. La espiritualidad de Teresa de Lisieux*. Prescindí de la segunda parte de la primera edición, para concentrarme únicamente en la espiritualidad de Teresa. Esta parte recogía una conferencia que di en la Universidad Saint-Paul de Ottawa, el 3 de abril de 1997. En ella entresaqué cinco características de la teología de Teresa: una teología espiritual, práctica, narrativa, existencial y esperanzada (espérante).

Teresa interpreta lo que ella observa y lo que ella vive a la luz de la Palabra de Dios (teología espiritual). Descubre su misión evangelizadora mientras elabora un discurso sensato que compromete, en el que se unifican la acción y la contemplación (teología práctica). Escruta la acción de Dios en ella y en los otros mientras escribe el relato de las misericordias del Señor (teología narrativa). Carga las realidades concretas de la existencia con una carga de amor que le

2. En la numeración de los textos seguimos la adoptada en la edición de las *Obras completas de santa Teresa de Lisieux* preparada por Misioneros de la Palabra.org en Catholic.net; el número que sigue corresponde a la paginación de la edición francesa de las *Obras de la santa* (ndt).

*viene de su experiencia de Jesús (teología existencial). Renueva las concepciones de Dios, de la Iglesia y de la santidad, emprendiendo simplemente un camino de confianza balizado por la fe en la misericordia divina, incluso en la noche más oscura (teología esperanzada)*³.

Fue todo un desafío captar el hilo conductor de la espiritualidad de aquella de la que dijo Pío XI que era una «palabra de Dios para nuestro tiempo». La carmelita no nos ha dejado ningún sistema teológico con proposiciones que se desprenden unas de otras, ni ningún tratado espiritual en el que aparecieran descritas las diferentes etapas de la subida hacia Dios. A lo sumo, encontramos algunas síntesis dispersas en las casi ochocientas páginas de texto que nos ha dejado, pero nada verdaderamente sistemático. Su vida es un minievanglio en el que Dios se revela a través de sus recuerdos, símbolos, alegorías, poemas. Es toda la existencia de Teresa la que es teológica y la que se convierte en el lugar de su práctica y de su misión en la Iglesia y en el mundo⁴.

Teresa comienza a escribir su *Historia de un alma*, llamada también *Manuscritos autobiográficos*, a la edad de veintidós años: «Así que lo que voy a escribir no es mi vida propiamente dicha, sino mis *pensamientos* acerca de las gracias que Dios se ha dignado concederme. Me encuentro en un momento de mi existencia en el que puedo echar una mirada hacia el pasado» (Ms A, OC, 73)⁵.

3. Jacques Gauthier, *Thérèse de l'Enfant Jésus, docteur de l'Église*, Anne Sigier, Sillery 1997, pp. 105-106.

4. Hans Urs von Balthasar, *Teresa de Lisieux. Historia de una misión*, Herder, Barcelona 2007.

5. Las palabras en cursiva son las subrayadas por Teresa. Citamos sus textos tal como ella los escribió, respetando el empleo que hace de las mayúsculas y de la puntuación.

Este libro se convertirá en el best-seller religioso del siglo XX. Teresa no podía más que exclamar al final de su vida: «Tú, Dios mío, has rebasado mi esperanza, y yo quiero cantar tus misericordias» (Ms C, OC, 238).

La carmelita escribe de un tirón, sin plan preconcebido. Le confiesa a la Madre Marie de Gonzague: «De todas maneras, Madre, no escribo para hacer una obra literaria, sino por obediencia. Si la aburro, verá al menos que su hija ha dado pruebas de su buena voluntad» (Ms C, OC, 242). Teresa carga las palabras sencillas con una carga de amor que remite al silencio divino en el que todo queda por escribir, puesto que todo está dicho en el Verbo hecho carne. Su estilo, más próximo al lenguaje oral, apunta al contacto directo, a la intimidad confidencial. Teresa escribe a partir de lo que ella vive, y habla con la autoridad del testigo. En este sentido, su historia es actual; se inserta en la corriente de las autobiografías modernas. Su «Yo» libre y deseoso encuentra a un «Tú», Jesús, del que ella da testimonio hasta llegar a ser uno en él, aunque permaneciendo ella misma.

Lo que siempre me ha fascinado en Teresa es su deseo de amar hasta el extremo, de amar sobre todo a Jesús, el centro de su vida. Teresa no tiene nada de especial, salvo amar. Cuando escribe, lo hace para complacer a sus hermanas y para hacer amar a Jesús. Ella encarna este amor en las cosas pequeñas de la vida diaria, lugar de nuestros límites, de nuestras debilidades y donde encontramos a Dios. «Yo no conozco otro camino que “el amor” para llegar a la perfección... ¡Amar! ¡Qué bien hecho está para eso nuestro corazón...!» (CT 109, OC, 415).

Teresa camina a pequeños pasos con amor a la luz de una fe profunda. Avanza con las manos vacías en el

huevo de una noche que se hará cada vez más oscura, sobre todo en el curso de los últimos dieciocho meses de su vida. Su práctica del amor, tomada con sencillez y profundidad del Evangelio, desprende el sabor original de la gratuidad de la salvación cristiana, revoluciona la espiritualidad de su tiempo, la libera de un moralismo estrecho, hace la santidad accesible a todos, abre el futuro a la confianza y a la esperanza. Su vida es de una tal autenticidad que forma unidad con su mensaje, un mensaje cuyo elemento esencial se puede vivir en todos los estados de vida y en todas las circunstancias.

Teresa es, a buen seguro, tributaria de su tiempo. Su época no es la nuestra. Algunos de sus textos nos «hablan» menos en nuestro contexto sociocultural. La trampa del anacronismo nos acecha constantemente cuando evocamos las figuras del pasado. Por ejemplo, la espiritualidad de su época era más sensible a la Pasión de Cristo que a la resurrección, al miedo al infierno que a la acción del Espíritu Santo. Las expresiones de su tiempo, como «el Buen Dios», «Jesusito», «pobre hermana», «salvar a las almas», aparecen a menudo en sus escritos. Las expresiones populares de la fe varían con las épocas, las devociones cambian según las sensibilidades, pero la realidad de la fe permanece: Dios es amor y nos ama. Teresa lo apostó todo por este mensaje central del Evangelio. Por nuestra parte, no hemos de copiar su vida, sino imitar el amor ardiente que la animaba y que puede incitarnos a seguir adelante.

Con todo, Teresa desempolvó realidades que también son válidas en nuestro tiempo: libertad evangélica, sencillez de vida, deseo de Dios, experiencia de fe, hondura de la esperanza, autenticidad del amor, camino de

interioridad. Da cuenta de su fe en Dios, que ella confiesa purificando, muy a su pesar, el contexto legalista de las prácticas espirituales de su tiempo y purificando las ideas reductoras del Dios-Amor. Teresa unificó miseria humana y misericordia divina, pobreza interior y curación espiritual, infancia espiritual y dinamismo de la confianza. Su pequeña vía «de confianza y de amor» (CT 226, OC, 588) sigue siendo la piedra angular de su espiritualidad.

Ahora bien, ¿qué entendemos hoy por espiritualidad? En un sentido amplio, podemos decir que se trata del arte de vivir en armonía con nosotros mismos y con lo que nos rodea. Es una experiencia de unificación de todo el ser. En el caso de los creyentes, la espiritualidad toma un camino de fe que conduce a la fuente del amor divino en nosotros, fuente eterna y joven como nuestra alma, a la que la Biblia llama también nuestro corazón.

Quien dice espiritualidad dice vida, espíritu, aliento, plenitud, interioridad. Podemos añadir, cuando se trata de espiritualidad cristiana: deseo, compromiso, amor, salvación, Cristo. La espiritualidad cristiana, del latín *spiritus*, evoca la relación con la tercera de las personas divinas: el Espíritu Santo, el soplo de Dios. Es estilo de vida que de ella se desprende pretende ser conforme a la vida del Espíritu, recibida en el bautismo y dada en la resurrección de Jesús. Es el arte de vivir el Evangelio en la vida diaria.

Podemos preguntarnos cómo se apropió Teresa de su espiritualidad. Escuchando de manera progresiva lo que la afectaba y la hacía estremecerse, habitando profundamente en su corazón y en su oración. La espiritualidad se esconde en lo que nos maravilla, en lo que

proporciona un sentimiento de alegría y de plenitud, en lo mejor que hay en nosotros. Se revela también en nuestro modo de volver a levantarnos tras una caída, en ese impulso de vida que nos hace reemprender el camino después de la prueba, en la fe que nos religa a la misericordia divina.

La espiritualidad de Teresa no se resume en una práctica o virtud particular, sino en una intención fundamental del corazón que se manifiesta a través de una apertura confiada a la acción de Dios y a través de un ardiente deseo de «vivir de amor» (PN 17, OC, 667). Toda Teresa reside en estas dos palabras: vivir de amor. Su vida es un largo acto de amor ininterrumpido. Realiza la experiencia de su finitud y de su pequeñez, que ella transforma en esperanza en la misericordia divina. Asumiendo el riesgo de la esperanza, que adopta la forma de la confianza amorosa, Teresa insufla desde el interior un dinamismo nuevo en la espiritualidad de su tiempo y del nuestro.

La espiritualidad de aquella a la que la gente llama afectuosamente «la pequeña Teresa» atestigua que el amor tiene siempre la última palabra. Esta centrada en la persona de Jesús y se diversifica en actitudes interiores, donde los verbos constituyen otras tantas invitaciones a vivir la aventura de la santidad. A fin de comprender mejor esta espiritualidad, les voy a proponer diez actitudes interiores que inspirarán los diez capítulos de este libro. Se trata de otras tantas señales teresianas en las que hemos de ahondar, de otros tantos desafíos a los que tenemos que enfrentarnos por el camino de confianza que conduce al amor. «Es la confianza y nada más que la confianza lo que debe conducirnos al Amor» (CT 197, OC, 553).

Desear amar a Jesús
Soportar con dulzura nuestras imperfecciones
Esperar en la misericordia divina
Creecer en pequeñez
Escoger la pequeña vía de la santidad
Volver incesantemente al Evangelio
Hacerlo todo por amor
Abandonarnos a Dios en la oración
Apagar la sed de Jesús
Unirnos a Jesús en el sufrimiento.